

estudio, se extendía por toda la Alemania, y se enseñaban en los monasterios llamados de San Gerónimo, de San Gregorio, de los buenos hermanos, ó de la vida comun, los diferentes oficios y la caligrafía. Fuera se hallaban abiertas escuelas de lectura, de escritura, de mecánica para los niños pobres: se enseñaba á los demás el latín, el griego, las matemáticas, las bellas artes y también el hebreo. Esta órden contaba en 1433 cincuenta y cinco casas, triple en 1460: en 1424 estableció una imprenta en Bruselas. Tomás de Kempis trasladó este método á Santa Inés cerca de Zwill, de donde salieron los apóstoles de la literatura clásica en Alemania (16); recomendaba á sus discípulos ir á estudiar á Italia, y en efecto, allí se formaron los mejores helenistas alemanes. Juan Dalberg (*Camerarius Dalbergius*), obispo de Worms, formó una biblioteca con lo más escogido de la de Heidelberg, considerada la más rica del mundo antes de la guerra de Treinta años, y fundó la sociedad Renana, que asociaba los estudios á los placeres. Conrado Celtes, buen escritor y celoso propagador del buen gusto, formaba parte de ella, así como Rodolfo Agrícola, que escribió mejor que ningún otro en lengua alemana (17); y Reuclin, que habiendo acompa-

(16) Cinco eran westfalianos: Mauricio, conde de Spiegelberg y Rodolfo Langio, que llegaron á ser prebendados; Antonio Liber, Luis Dringenberg, Alejandro Hegius y el frison Rodolfo Agrícola. Hegius tuvo por discípulos á Erasmo de Rotterdam, á Erminio von dem Busche, amigo de Lorenzo de Médicis, al papa Adriano VI, y á Cristóbal Longlio, el que mejor comprendió á Cicerón en su tiempo. Liber reformó los estudios en Kempen, en Alcar, en Amsterdam. Langio fundó otra escuela en Munster: Dringenberg fundó otra en Selestadt de Alsacia, de la cual salieron Conrado Celtes (*Meissel*) Wimpeling, Beato Renane y Bilibald Pirkheimer. Véase SCHÖLL.

(17) Para él fué para quien Ermolao Barbaro escribió este epitafio:

Invida clausurunt hoc marmore fata Rodolphum

ñado á Roma al duque de Wurtemberg, entró en relaciones con los sabios italianos. Añadiremos Wessel, de Groninga, que aplicó el arte á los libros sagrados; Langio, que revisó todos los clásicos impresos entonces en Alemania, y eliminó de las escuelas todos los libros fuera de uso. Gracias á ellos, marchó en primera línea la Alemania, después de la Italia, en el renacimiento de la literatura.

La Francia, por el contrario, contribuyó á ello poco. Mateo Nicolás de Clemengis explicó el primero la retórica de Aristóteles y de Cicerón delante de un numeroso auditorio; pero su ejemplo no se siguió: la Sorbona y la universidad de París fueron sobre todo afamadas por los estudios relativos á la política y á la ciencia. Algunos griegos y también italianos enseñaron allí las humanidades; pero los maestros de griego y de retórica eran escluidos del rectorado, como aconteció aun en el día con respecto á los profesores de literatura moderna. Carlos V de Francia comenzó la biblioteca del Louvre, reuniendo allí novecientos tomos, misales ó salterios, en su mayor parte ricamente encuadernados, pocos autores profanos, muy pocos clásicos, ninguna obra de Cicerón, ni más de poetas que Ovidio y Lucano. Alejo Antonio de Nebrija (*Nebrissensis*) publicó á su vuelta de Bolonia á Andalucía, su patria, varios libros destinados á facilitar los estudios clásicos, mientras que florecían en Hungría, gracias á Matias Corvino. Otros sabios hicieron vanos esfuerzos para introducirlos en Inglaterra; así era que el mal latín de Oxford se había hecho proverbial. Ricardo de Bury, canciller de Eduardo III, hizo donativo de su biblioteca á la universidad de Oxford, con órden expresa de ponerla á disposición de los estudiantes; pero su catálogo (*Plilobiblon*) manifiesta á la vez su buena voluntad y su ignorancia.

*Agricolam, frisii spemque decusque soli.
Scilicet hoc uno meruit Germania quidquid
Laudis habet Latium, Græcia quidquid habet.*

CAPÍTULO XXX

CIENCIAS.

Teología.—La teología permanecía siempre la reina de las ciencias; pero aunque los comentarios y disertaciones se multiplicasen por todas partes, nadie llegó á la altura de santo Tomás y san Buenaventura. Nicolás de Lira, el más afamado de los comentadores, que, de judío convertido, era el más vigoroso antagonista de sus antiguos correligionarios, pasó toda su vida estudiando las Sagradas Escrituras, amontonando argumentos á la manera de Aristóteles, é interpretaciones y explicaciones contundentes (1). Raimundo de Sabunda ó Sebonda, profesor de medicina en Barcelona, sostuvo la revelación en la *teología natural*, demostrando que las verdades relativas á Dios y al hombre están ocultas en la naturaleza, con ayuda de la cual el hombre puede aprender lo que le es necesario, comprender la Escritura y asegurarse de su verdad; que este libro primitivo de la naturaleza no exige ciencia para ser leído, que no puede ser borrado ni falsificado, y que procede directamente de Dios. Siguió, pues, las huellas de santo Tomás, que también había tratado de explicar los misterios por las causas naturales, y anticipó la *Existencia de Dios* por Fenelon, así como los libros de Clarke y de Paley. Esta tentativa, incompleta y débil, como debía serlo necesariamente, adquirió á la vez celebridad, puesto que el sutil Montagne no desdeñó traducir todo el libro de Sebonda, homenaje sospechoso, es verdad, de parte de semejante escéptico. Adquirió de todos modos, así como Bacon, Pascal, Leibnitz, Bossuet, ideas elevadas sobre la filosofía y la religión (2).

(1) Se decía de él: *Si Lyranus non lyrasset, totus mundus delirasset.*

(2) Bacon ha tomado de él este paralelo: «Dios nos ha dado dos libros, el del órden universal de las cosas, ó la

La querrela de los frailes menores proporcionó largo tiempo una amplia materia á las discusiones y sutilezas; pero cuestiones más serias y vitales se trataron en el concilio de Basilea y de Constanza, donde hemos visto figurar en primer lugar á Eneas Silvio y al canciller Gerson.

La imitación de Cristo.—Hay algunos que quieren atribuir á este último el libro más célebre de la Edad Media, la *Imitación de Jesucristo*; otros designan como autor á Juan Gersen, abad de Verceles, en el siglo XIII, y otros á Tomás Kempis, á quien hemos citado entre los hermanos asociados de Deventer. Por él es por quien se declaran los alemanes y flamencos, apoyándose en los antiguos manuscritos. Se leen en efecto en uno de ellos: *Finitus et completus per manum Thomas á Kempis*, y ofrece tachones y cambios en bastante número para que se le considere como el texto original. A él fué también á quien se le asignó la primera edición de 1471. La tradición vulgar y la Sorbona adoptaron también aquella opinión (3). Pero oponen que Tomás no fué más que un copista emplea-

naturaleza y la Biblia. El primero es comun á todos, pero no el segundo; porque es preciso ser instruido para poder leer en él. Además, el libro de la naturaleza no puede ni falsificarse, ni borrarse, ni interpretarse con falsedad; otra cosa sucede con la Biblia. Uno y otro provienen del mismo autor; así que tanto uno como otro se combinan bien, y no se contradicen... Hay en ellos el mismo fin y el mismo asunto, contienen igual disciplina é igual instrucción. Difieren en que uno procede por la argumentación y pruebas; el otro por la decisión y la autoridad. El uno representa particularmente la obediencia, el otro el magisterio.»

(3) Una sentencia del parlamento, de 16 de febrero de 1652, prohibió á los benedictinos imprimir la *Imitación* con el nombre del italiano Gerson, y permitió á los canónigos regulares hacerlo con el de Tomás Kempis.

do por el colegio de Deventer, que la crónica contemporánea de Santa Inés dice de él: *Scriptis Bibliam nostram totaliter et multos alios libros pro domo et pro pretio*, que ni esta crónica, ni una antigua lista de sus obras mencionan la *Imitacion*. Se observa además, que muchas frases pertenecen al francés y al italiano (4), lo cual indica que el autor hablaba una de estas lenguas y no el alemán. En su consecuencia, los franceses insisten en favor de su ilustre conciudadano Gerson, fundándose en otras ediciones de los siglos xv y xvi publicadas en Francia é Italia, entre otras una edición hecha en Venecia en 1483; pero Gersen da el catálogo de sus escritos sin mencionar éste. Fué además un sacerdote secular, continuamente entregado á los negocios, al paso que el autor de la *Imitacion* parece haber sido un fraile, amigo del retiro y del silencio. Respecto del abad Gersen, somos de la opinion de Bellarmino, Mabillon y la mayor parte de los benedictinos que se la atribuyen, alegando un manuscrito muy antiguo que lleva su nombre, y otros diferentes que parecen de una época anterior á Tomás Kempis y á Gerson. Un pasaje (lib. I, cap. 24), que parece alude á Dante, y ascendería entonces el libro al siglo xiii, debe ser casual (5).

De esta manera es como estaba reservada la suerte de Homero á aquel pequeño libro, el que ha sido leído más, después de la Biblia, y del que se cuentan por lo menos mil ochocientas reimpresiones. Ha sido traducido á todas las lenguas, sin que ninguna version llegue á la enérgica concision del texto latino, aun incorrecto como es, y semejante á las figuras de los santos que se colocaban entonces sobre los sepulcros, hermosas y suaves, á pesar de su inmovilidad. No tuvo por apologistas á los profetas, á los doctores ni á la Iglesia, pero es un coloquio del alma con el Criador. Esta intimidad forma un atractivo, y como en él no hay discusiones ni opiniones particulares, sino impulsos del alma, nada de intrínseco ayuda á reconocer á su autor. Hasta esta incertidumbre sobre su

(4) *Scientia sine timore Dei quid importat?—Resiste in principio inclinationi tuae—vigilia scrotina—homo passionatus—vivere cum nobis contrariantibus—timoralius in cunctis actibus.*

(5) El manuscrito de Arona, que existe en la biblioteca de Turin, habia sido juzgado de cinco siglos de antigüedad por una asamblea de sábios; pero Daunon y Hase, hábiles paleógrafos, no lo creen anterior al siglo xv, Galeani Napione, después de Gregory *Memoria sobre el verdadero autor de la Imitacion*, 1827, é *Historia del libro de la Imitacion de Cristo, y de su verdadero autor*, Paris, 1843, sostuvieron los derechos de Gersen, de Verceli; Gence, los de Gerson, *Nuevas consideraciones históricas y críticas sobre el autor y el libro de la Imitacion de J. C.*, Paris, 1826. Cree que el manuscrito más antiguo es el de Moelec, de 1421. Onésimo Leroy pretendió en 1826 haber descubierto el texto primitivo francés de la *Imitacion* en Valenciennes.

autor no le es desfavorable, porque desapareciendo enteramente la individualidad, no queda más que el corazón y el sentimiento. Habiendo sido escrito en un tiempo en que tanto se disputaba, no se encuentra en él huella alguna de polémica; á lo más, se hallan algunas quejas sobre los infortunios de los tiempos, con el consejo de libertarse de ellos, retirándose á una profunda soledad, donde se pueda escuchar la palabra de Dios. Imitando á Cristo, es uno conducido por una senda progresiva para llegar por medio de la abstinencia y el ascetismo á la comunicacion, y en fin, á la union. El autor ha espuesto sucesivamente estos pasajes en la lengua del monasterio, y ha resultado que lo que era obra ascética de un fraile se ha convertido en un libro popular.

Filosofía.—Se continuaba, sin embargo, en las escuelas en combatir bajo las antiguas banderas de Aristóteles y Platon, el raciocinio y el entusiasmo, el silogismo y la inspiracion. Los griegos procedentes de Constantinopla imprimieron una nueva vida á la escuela platónica, aunque hizo renacer los errores del neoplatonismo, y esparció opiniones fantásticas. Marsilio Ficino, hijo de un médico de Florencia, tradujo á Platon y á Plotino. El primero está en un latín claro, con admirable fidelidad para la época, hasta el punto de suplir algunos vacios en el original. La version de Plotino es más oscura, porque también lo es el mismo texto, y porque Ficino se había familiarizado con aquel misticismo hasta un grado muy raro entre los hombres de estudio. Compuso después, según estos modelos, una teología y una psicología (6) defendiendo la afinidad de la ciencia con la religion. Hombre de imaginacion y de arranque más bien que razonador mesurado, confundía en su entusiasmo el saber con el arte y con la virtud. De imaginacion ardiente más bien que razonador, eclético sin originalidad ni verdadero espíritu filosófico, confundía en su entusiasmo el saber con el arte y con la virtud. En la cuestion del destino del hombre los peripatéticos se habian dividido entre Alejandro de Afrodisia, que creía que el alma es inseparable del cuerpo y que muere con él; y Averroes que la hacia volver á Dios y confundirse con él; Ficino los refuta, reputando al alma humana como emanacion de la divinidad, á la cual aquella puede reunirse por medio de la vida ascética; prueba que es inmortal, porque de lo contrario seria el hombre el ser más desdichado, y rechaza la opinion del alma universal. De este modo querian aun aquellos filósofos volver pagana la ciencia, y separarla enteramente de la tradicion cristiana (7).

(6) *Theologia platónica, de immortalitate videlicet animorum ac aeterna felicitate*, libri XVIII.

(7) Frank encontró poco antes en los archivos de Florencia una carta de Ficino en que consolaba á una prima suya que habia perdido una hermana. Toda ella son ideas platónicas de órden universal, de prision del cuerpo, etc.,

Cosme de Médicis, que habia hecho estudiar á Ficino, quiso que formase una academia platónica compuesta de protectores, oyentes y discípulos, que celebraban los natalicios de Platon y Ciceron. A ella perteneció Pleton Gemistio, natural de Constantinopla, que indeciso entre Platon y Cristo, adoptó la escuela eclética de Alejandria, mitad cristiana y mitad gentil, erudita sin crítica supersticiosa, sin creencias fijas; proclamó la moral del Pórtico y de la Academia, la política de Esparta, y hasta la personificacion simbólica de los atributos de Dios en las divinidades del Olimpo. El libro *De platónica atque aristotélica philosophia differentia* puso á Pleton en guerra con los aristotélicos, principalmente con Teodoro Gaza y Genadio, el cual consideraba á los platónicos de entonces como antecristianos. Bessarion fué nombrado juez, y manifestó que Pleton emitia ideas exageradas; pero Jorge de Trebisonda, natural de Cretay autor de muy malas traducciones, les lanzó un asqueroso libracó.

Pico de la Mirandola, -1463 94.—Este platonismo de Alejandria se asociaba con la cábala, que encontró un poderoso apoyo en Juan Pico de la Mirandola. Fenix de los buenos talentos, aun joven, maravilló á la Italia con su prodigiosa memoria, deploró que se gastasen tantos años en aprender la filosofía escolástica; y persuadido de que Aristóteles y Platon se asemejan en el fondo (8), trató de acercar y reunir sus doctrinas. Se aplicó con la idea de que Platon habia tomado su ciencia de los orientales, en profundizar sus obras, sobre todo la de los cabalistas, y de ellas fué de las que sacó la mayor parte de las novecientas proposiciones que envió al papa sobre la lógica, la ética, la física y la metafísica, la teología, la magia, ofreciendo sostenerlas, salvo la autoridad de la Iglesia. A pesar de esta reserva, habia cosas que repugnaban de tal manera á la ortodoxia, que causaron gran rumor, y que fué preciso para salvarle nada menos que su clase, sus protestas de sumision, y el juramento que hizo de modificar sus proposiciones de la manera que el papa decidiese. Entonces comenzaron los escritos en pro y en contra, hasta el momento en que el papa Alejandro declaró que no habia culpa por su parte. En efecto, habia modificado en aquella época sus opiniones y su género de vida, renunciando á los amores en los cuales habia obtenido fáciles triunfos.

En el *Heptaplus*, Pico explica la creacion como si el Génesis no debiese entenderse en el sentido literal, sino en una acepcion simbólica; como si fuese preciso interpretarlo según los cuatro mun-

dos, físico, celeste, intelectual y humano (9). Proyectaba una esposicion alegórica del Nuevo Testamento, una defensa de la Vulgata y de los Setenta contra los judios, una apologia del cristianismo contra todos los infiles y herejes; en fin, una armonia de la filosofía; pero terminó sus dias á los treinta y un años (1494). Su más importante libro es contra la astrologia, y no olvidó ninguno de los argumentos empleados después para combatirla. Pretendia, no obstante, explicar con ayuda de la cábala la cosmogonia de Moisés y la Encarnacion del Verbo.

Combatió la teología escolástica el cardenal Nicolás de Cusa, sabio matemático entregado al estudio de Pitágoras; por lo cual ponía los números como principios de la ciencia humana: Dios, unidad absoluta, es lo infinitamente grande ó lo infinitamente pequeño, que con su propia ciencia engendra la igualdad y lo que une á la igualdad con la unidad. Los místicos estaban también opuestos á la teología escolástica. Fueron formuladas las doctrinas de éstos por Amalrico de Bene y por David de Dinan, y después, hácia el año de 1216, predicadas en Estrasburgo, por Ortlieb; pero los

(9) «Puede juzgarse del método seguido por Pico en sus comentarios, por el modo con que explica lo que Moisés dice de la creacion del hombre. El hombre se compone de un cuerpo, de un alma racional, y de una cosa intermedia que une las dos sustancias, llamada espíritu por los filósofos y médicos. Moisés da al cuerpo el nombre de barro, al espíritu el de luz, y al alma razonable el de cielo, porque el alma se mueve circularmente como el cielo. Las palabras de Moisés, *Deus creavit calum et terram; factum est vespere et mane dies unus*, significan, pues, que Dios creó el alma y el cuerpo, y luego que el espíritu que los une se juntó á ellos, la mañana y la tarde, ó sea la naturaleza tenebrosa del cuerpo y la luminosa del alma, dieron origen al hombre.

Pico explica de una manera aun más estraña las palabras siguientes de Moisés: *congregentur aquae quae sub caelo sunt in locum unum*. El agua es la imagen de la facultad de sentir que establece la analogia entre el hombre y los animales. La reunion de las aguas bajo el cielo indica, pues, la union de los sentidos corporales, en lo que Aristóteles llama *sensorium commune*, desde donde se estienden como un mar que sale de su centro, á todas las partes del cuerpo.»

Moisés coloca el sol, la luna y las estrellas en el cielo; ahora bien, según Pico, el sol significa el alma elevándose al espíritu de Dios ó al espíritu intelectual; la luna, esta misma alma bajándose hasta las facultades de los sentidos; las estrellas, las diferentes formas del alma, las facultades de combinar, juzgar, deducir, etc.

El bien supremo, al cual se dirigen todos los seres, al cual todos deben volver, es la felicidad. Lo que todos los hombres desean es igualmente el principio de todo; pero sólo los seres inmortales pueden moverse circularmente y volver á su principio. El espíritu de la palabra arrastra á las almas: si ellas le siguen, quedan abandonadas á su debilidad, á su demencia, y son infortunadas. De consiguiente, la felicidad suprema consiste en reunirse á Dios después de haberse despojado de todas las imperfecciones que son efecto de la pluralidad y de la complicacion.» BUHLE.

nada de Cristo ni de religion. Predicaba en el púlpito la lectura del divino Platon, y hasta trató de introducir pasajes de éste en los oficios de la Iglesia.

(8) *Qui Aristotelem dissentire à Platone existimant, à me ipso dissentium qui concordem utriusque facio philosophiam*. De Ente et Uno, *prim.*